

más sublime de los grotescos: la recepción de su teoría en España». La importancia del «Prefacio» de *Cromwell* en la formación de la sensibilidad de Alcalá Galiano, Espronceda o el Duque de Rivas, es el asunto de este trabajo que, aparte de sus muchos aciertos, se resiente de una escasa sistematización del mismo concepto de Grotesco. Se barajan muy diversos ejemplos, algunos de los cuales serían de discutible atribución grotesca. La simple convivencia de los sublime y lo feo puede producir efectos bizarras, pero no en todos los casos. De hecho se afirma, siguiendo al propio Alcalá Galiano, que esta dualidad «produce una gran sensación de realidad» (93). ¿De qué realidad? De una realidad entendida al modo romántico (se supone), pero no en todo caso con el uso habitual que damos a la palabra. Es dudoso, como mínimo, que la realidad cotidiana sea necesariamente grotesca. El clásico estudio de Kayser, más ceñido a lo grotesco romántico que a cualquier otro, hubiera servido de gran ayuda para precisar los límites conceptuales del término.

Tal vez porque no está muy extendido todavía el ejercicio de la literatura comparada en nuestro país, el libro de Losada será de especial utilidad para aquellos que vayan abriendo caminos. Servirá también a aquellos que no quieran esconderse en una comprensión empujada de la literatura castellana, para aquellos que quieran conocer más sobre la presencia de Cervantes en Francia o la huella de Víctor Hugo en nuestro Romanticismo. Pero sobre todo será una obra de reflexión sobre problemas tan importantes como los tratados en los últimos capítulos.

Javier de Navascués
Universidad de Navarra

MARTÍN GAITE, Carmen, *Esperando el porvenir*, Madrid, Siruela, 1994, 158 pp.

Durante el verano de 1953, Antonio Rodríguez Moñino fundó una publicación de efímera vida llamada *Revista Española*, en la que colaboraron de modo especial un grupo de jóvenes narradores prometedores, que serían más tarde conocidos por la crítica literaria como «la generación de los 50», y entre los que destacaba Ignacio Aldecoa. En noviembre de 1994, vigesimoquinto aniversario de la muerte de éste, su amiga y compañera generacional, Carmen Martín Gaité, pronunció un ciclo de cuatro conferencias en la

Fundación Juan March, tratando de realizar un boceto del autor, su época y su obra. Precisamente son estas conferencias las que aparecen ahora reunidas en este libro, ofrecidas tal y como fueron pronunciadas, con un tono conversacional y cercano, pero con el añadido de algunas fotografías y citas que contribuyen a enriquecer el libro.

Martín Gaité nos proporciona en *Esperando el porvenir*, conferencia que da además título al libro, el relato más íntimo y personal del mismo. En ella nos refiere su encuentro en la Universidad de Salamanca en 1943 con ese joven, que «Iba y venía y nunca se quedaba atascado en nada, instantáneo, tan abierto y tan cerrado a la vez» (19), y las impresiones que aquel le suscitó. Ignacio Aldecoa era un joven inquieto y extrovertido. Tras marchar a Madrid, donde se reencontrará con Martín Gaité a fines del 48, empieza a entablar contacto con un grupo de jóvenes cultural y artísticamente inquietos y que en muchos casos tenían como él el mismo desprecio por la cultura de masas. Muy importante para todos ellos fue la creación de la *Revista Española*, antes citada, que supuso la primera muestra de que alguien confiaba en sus posibilidades. Sus inquietudes y su afán intelectual, así como su gran amistad, están reflejadas a la perfección en este libro.

Tras este apunte en torno a la figura del escritor, Martín Gaité nos ofrece una primera aproximación a su obra, en la segunda conferencia, titulada «De lo abierto a lo cerrado». Las primeras producciones literarias de los componentes de esta generación surgieron en un ambiente en el que el gobierno se esforzaba por mantener a toda costa una sensación de entusiasmo y en el que el gusto literario general parecía inclinarse decididamente hacia las novelas de evasión. Los jóvenes autores, cansados de esta atmósfera falsa, aspiran a escribir una obra narrativa en la que se limitan a ser meros testigos de la realidad. En su actitud influyeron decisivamente el existencialismo francés, el neorrealismo introducido por el cine italiano, y la novela norteamericana.

En los cuentos de Aldecoa, el impacto del neorrealismo se plasma en la elección de unas historias antiheroicas que tienen como protagonistas a viejos y niños, junto a los tipos marginados y fracasados que también atraen su atención. Además, del mismo modo que en el cine la cámara se limita a ofrecer las imágenes sin hacer comentarios, los cuentos aparecerán sin ellos y sin moralejas. En los relatos de Ignacio Aldecoa, observa Martín Gaité, se produce siempre una alteración de una situación inicial, aunque externa-

mente no se advierta. Así, a veces el autor parece ceder todo el protagonismo al paso del tiempo, que en los espacios abiertos supondrá una vivencia consoladora plasmada con un estilo poético, pero que bajo techo se convertirá, con una clara reminiscencia kafkiana, en una angustia por el futuro, que sólo admitirá consuelo en la naturaleza.

En «Melodías de arrabal», Martín Gaité trata de plasmar el ambiente de los suburbios en el que se mueven muchos de los personajes de Aldecoa y otros escritores de los 50. Los suburbios, que nacieron como consecuencia de la emigración del campo a la ciudad, eran un foco de pobreza, con casas hechas de los materiales más diversos, en las que sólo algunos «curas progres» parecían preocuparse de sus habitantes entre los que existía una gran solidaridad. La literatura de estos años denunció esta situación que se había convertido en un tema prohibido. Aldecoa, como muchos otros compañeros de su generación recoge en sus cuentos las penalidades de los habitantes de los arrabales, de los que destaca su libertad y desasimiento, así como su entereza y su capacidad de vivir plenamente.

Profundizando más en el estudio de los personajes, y apoyándose en la idea de que Ignacio Aldecoa vivía «sin afianzarse del todo en la realidad» (118) y de que «la conoció pactando con ella a ratos, y a ratos huyéndola para pedir albergue en la morada de la fantasía» (118), Martín Gaité cree ver algo semejante en sus personajes. Así, en «Vivir y representar», la escritora señala que en los cuentos de Ignacio Aldecoa nos encontramos con un grupo de personajes «con narración» que no soportan la realidad y se desdoblán representando lo que no son. Frente a ellos aparecen «los seres sin narración», resignados ante la realidad que les toca vivir. Para ambos grupos la vida es un camino fugaz que tiene siempre el mismo fin, cuya presencia inquietante se observa en muchos cuentos. La muerte aparece de formas muy variadas: a veces de un modo descarnado, otras teñida de un humor negro, pero siempre trasluciendo una impresión de miedo, que el mismo Ignacio Aldecoa sentía hasta el punto de afirmar que su lema era «tengo miedo a la muerte».

En definitiva, estamos ante un libro muy interesante, «a medio camino entre el libro de memorias y el comentario por libre de unos textos muy cercanos» (10) al quehacer de la autora, que permite un acercamiento no sólo a un autor y a su obra, sino a un grupo generacional a una época conducidos por testigo de excep-

ción, que nos ofrece una visión de los hechos desde una perspectiva interna, propia de quien ha participado en muchos de los acontecimientos que relata.

María Ángeles Lluch Villalba
Universidad de Navarra

NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis, *Teoría y Práctica de la construcción del texto*, Barcelona, Ariel Comunicación, 1993, 347 pp.

Debemos destacar, en primer lugar, que este libro constituye ante todo un manual actualizado de redacción. La obra está orientada, como advierte el autor en la Introducción, a la corrección de los numerosos errores gramaticales y estilísticos que se observan actualmente en el abuso que hacen de la lengua española los periodistas, políticos y funcionarios de la administración en general, que tanta influencia tienen en la sociedad actual. El principal objetivo del libro es, pues, ofrecer al público soluciones prácticas para mejorar la redacción.

Teniendo presente esta finalidad utilitaria, podemos considerar que, aunque no formalmente, desde el punto de vista del contenido la obra consta de tres partes. La primera corresponde a la Introducción, que resulta especialmente interesante porque, además de desempeñar la habitual función presentadora, en ella el autor polemiza sobre distintas cuestiones teóricas relacionadas con el quehacer lingüístico.

Hay otra parte, constituida por los dos primeros capítulos –y que podríamos denominar «teórico-gramatical»– donde el autor redefine y explica diversos conceptos utilizados habitualmente por la Lingüística, como los de «palabra», «sintagma», «frase», «oración», «clases de palabras», «gramaticalidad», «comprender», «interpretar», etc.

Finalmente, tenemos el cuerpo de la obra –los trece capítulos restantes–, que posee un carácter descriptivo-normativo y cuya finalidad es eminentemente práctica; no obstante, Núñez Ladevéze no se resiste en algunas ocasiones a engrosar el texto con amplias digresiones teorizantes que –a nuestro juicio– hacen algo farragosa la lectura.

La extensa Introducción se aprovecha para llevar a cabo, creemos que de forma brillante, una serie de advertencias sobre distintos aspectos relacionados con el uso de la lengua española en